

# PRÓLOGO

En el año 2008, en el cincuenta aniversario de las últimas intervenciones de la arqueología española en Marruecos, un grupo de gente animosa participamos desde diversas áreas y disciplinas científicas en una aventura «africanista», término que implica un profundo cariño y una fascinación por el otro lado del Estrecho y, en especial, por Marruecos. Eran gente diversa que buscaban retomar estudios, seguir, en el ámbito de la cooperación internacional, la senda de Montalbán, Quintero y Tarradell, los verdaderos pioneros de la arqueología norteafricana. Varias universidades —la de Cádiz, con José Ramos o Darío Bernal; Huelva, con Juan Campos, Nuria Vidal y Javier Bermejo; y, en un principio, Granada, con Fernando y Federico Molina— convergieron y de ese modo se pudo ultimar dos grandes proyectos: la *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos* y la puesta en valor del yacimiento púnico mauritano de Tamuda (Tetuán).

Junto con el ámbito académico citado, se unió a la aventura una ONG española, el Observatorio Andaluz para la Economía de la Cultura y el Desarrollo (οΙΚΟΣ), que estaba integrado por un colectivo entusiasta, con Chus Cantero —quien nos ha dejado recientemente—, Luis Palma, María José Parrado, Juan Blánquez, Lourdes Roldán o Juan Antonio Fernández Naranjo, que impulsaron la redacción del Plan Estratégico de Tamuda (PET), convertido en un ejemplo paradigmático de planificación estratégica. Mención especial merecen nuestros amigos y colegas marroquíes, desde Mustafa Daoud a Mehdi Zouak, Baraka Raissouni, Mustapha Ghottes y tantos otros, como Tarik Moujoud, y la Universidad Abdemalek Essaâdi de Tánger y Tetuán o el Instituto Nacional de Ciencias de Arqueología y de Patrimonio (INSAB, por sus siglas en francés).

De todas las personas que conocí en el ámbito de esta aventura africana, destacan por parte española el desaparecido Enrique Gozalbes Cravioto y Manuel Parodi, autor de este libro que prologamos. Conocí a Manolo una tarde serena en la estación marítima de Algeciras. Me había hablado de él José Beltrán, de la Universi-

dad de Sevilla (us). Tan pronto comenzamos a hablar, surgió la chispa de la amistad y la confluencia de comunes intereses. En su prólogo de 1963 al libro *Teoría e Historia de la Etnología*, de José Manuel Gómez Tabanera, dice Pedro Laín Entralgo: «José Manuel Gómez-Tabanera es un hombre que en su vida ha encontrado un gran amor: la Dama Etnología». Eso mismo puede decirse de Manolo Parodi: su gran amor es ese espacio que va desde Cádiz a Marruecos, lo que Tarradell llamó el «Círculo del Estrecho». Un amor que tiene su epicentro en Tetuán y que le fue inculcado por su propio padre. Manolo Parodi no es un entusiasta, es un enamorado, y fruto de ese amor es este libro. Todo lo que sé de la historiografía de Marruecos o gaditana se lo debo a él. Es un gran comunicador capaz de entusiasmar a muchos sobre la vida de Montalbán y, en especial, sobre Pelayo Quintero. Pero, además, es un científico serio, un historiador de la arqueología; en definitiva, un humanista de la vieja escuela, amante de la lectura que hace suya la frase de Gracián: «Gusten unos de jardines, hagan otros banquetes, sigan éstos la caza, cébense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoren riquezas, con todo género de gustos y de pasatiempos; que para mí no hay más gusto como el de leer, ni centro como una selecta librería».

Por último, hablemos del libro, el trabajo de Parodi, cuyo título: *Arqueología española en el Norte de Marruecos, 1900-1948*, nos da idea de la intencionalidad del autor: llenar un vacío de la historiografía —el de la labor de España y los arqueólogos españoles en el norte de África— y, en segundo lugar, divulgar los trabajos y la organización de un Servicio de Patrimonio auspiciado por las autoridades españolas, que se diferencia en positivo de muchos otros modelos colonialistas de la época. Se une de esta manera Parodi a una corriente de estudiosos empeñados en revalorizar, especialmente en el exterior, la arqueología española, una gran desconocida tanto en la comunidad científica como en el ámbito social. Es por tanto un libro oportuno y útil. Su metodología clara y concisa divide el trabajo en cuatro capítulos, partiendo de las relaciones entre España y Marruecos desde el siglo XVIII hasta la aparición del Protectorado. Analiza muy acertadamente los modelos de gestión del siglo XX con la coadministración española-marroquí y las competencias del Estado protector y sus limitaciones; para ello, dedica un apartado al desarrollo de la tutela del patrimonio en España y, como consecuencia, su implantación en Marruecos, que posibilitó la institucionalización de la arqueología y la gestión del patrimonio en ese país, con la creación de una importante estructura de gestión. A esta circunstancia dedica Parodi el cuarto capítulo del libro. No pueden faltar, como es obvio, las referencias a los yacimientos más importantes de la zona, como Lixus y especialmente Tamuda, y a los trabajos de Montalbán y, sobre todo, de Pelayo Quintero, verdadero artífice del impulso de los trabajos de campo en Tamuda y de la consolidación del Museo de Tetuán.

En definitiva, un libro útil y ameno, que nos sumerge en un mundo desconocido que transcurrió en una época muy traumática tanto para España como para Europa, desde 1936 a 1946, que es precisamente cuando se consolidan las estructuras de gestión de la arqueología del norte de Marruecos.

JAVIER VERDUGO SANTOS

Doctor arqueólogo. Conservador de patrimonio.

Coordinador de OIKOS. Redactor del Plan Estratégico de Tamuda